

Ópera en México

por José Noé Mercado



Ivari Ilja al piano y Dmitri Hvorostovsky, barítono, en Bellas Artes
Foto: Bernardo Arcos Mijailidis

Hvorostovsky en Bellas Artes

El barítono siberiano **Dmitri Hvorostovsky** es uno de los intérpretes más carismáticos de la escena lírica actual, y así lo demostró el pasado 22 de agosto en una nueva presentación en el Teatro del Palacio de Bellas Artes.

En esta nueva visita a nuestro país Hvorostovsky ofreció un recital arropado por el acompañamiento al piano de **Ivari Ilja**, que en la primera parte del programa incluyó siete romanzas de Sergei Rachmaninov y tres piezas de Franz Liszt. El nivel vocal del cantante ruso, a sus 49 años de edad, sigue deslumbrando, y su capacidad expresiva a través de los matices y el fraseo llega directamente y con emoción al público. La experiencia y el desarrollo técnico de Hvorostovsky cubren casi en su totalidad ciertos detalles de una emisión ya no del todo límpida y una voz aún fresca, brillante, pero madura, ya no juvenil.

Esos factores, junto al recuerdo su otrora interminable *fiato*, pudieron percibirse con mayor claridad luego del intermedio, si bien Hvorostovsky lució una admirable línea de canto, manejo de los estilos y gran teatralidad al abordar 'Resta immobile' de *Guglielmo Tell* de Gioachino Rossini, 'O Du, Mein Holder Abendstern' de *Tannhäuser* de Richard Wagner, 'Na vozduzhnom okeane' de *El demonio* de Antón Rubinstein, además de un par de incisos verdianos: 'Cortigiani, vil razza dannata' de *Rigoletto* y 'Credo in un Dio crudel' de *Otello*.

Por alguna razón el barítono decidió no cantar el aria de *El príncipe Ígor* de Aleksandr Borodín que estaba consignada en el programa, pero igual su voz logró conquistar al público presente que le aplaudió sin reparos. El cantante ruso agradeció con cuatro propinas: un par de napolitanas: 'Parlami d'amore, Mariù' de Bixio y Neri; y 'Passione' de Bovio, Tagliaferri y Valente; y para redondear una noche de entrega al público un par de lamentaciones rusas, donde la voz de Hvorostovsky se permitió mostrar sus cualidades canoras *a capella*, que son ni más ni menos que las de un *super-star* de la lírica.

¡Niñ@s: Se levanta el telón!

Mientras otras instituciones encargadas de producir ópera administran la inconstancia de su programación, en el Centro Nacional de las Artes (Cenart) el verano fue aprovechado para presentar versiones operísticas al público infantil y así contribuir a la formación de nuevas generaciones de aficionados a la lírica. Durante sábados y domingos del mes de agosto, se ofrecieron en el Teatro de las Artes se ofrecieron cuatro óperas, dos funciones de cada título, de igual número de fuentes productoras, con el acompañamiento musical de la Orquesta Stravaganza, todo el ciclo bajo el nombre de *¡Niñ@s Se levanta el telón!: cuentos, mitos e historias de ópera*.

La primera presentación se trató de *La Cenerentola* de Gioachino Rossini, en una adaptación del supertitulado **Francisco Méndez Padilla** narrada por **Jorge Cervantes**, bajo la dirección escénica de **César Piña** y la concertadora de **José Areán**.

El elenco fue encabezado por la mezzosoprano **Cassandra Zoé Velasco**, una de las cartas mexicanas más prometedoras en esta tesitura, quien brindó una adorable y juvenil Angelina, de emisión y técnica cada vez más homogéneas y grácil presencia escénica. Igualmente destacables en el rubro escénico, por sus simpáticas intervenciones, y con voces dúctiles y solventes para la ocasión, el bajo **Charles Oppenheim** como Don Magnifico y **Aracely Hernández** en el rol de Tisbe. El tenor **Hugo Colín** interpretó al príncipe Ramiro, el barítono **Ricardo López** a Dandini, **Angélica Alejandre** a Clorinda, mientras que **Martín Luna** completó el elenco como Alidoro.

La conducción de Areán fue decorosa, con énfasis y dinámicas en la orquesta de corte belcantista, pese a un par de indómitos alientos en algunas aceleraciones del tiempo. César Piña acertó esta vez con una puesta en escena casi minimalista, de pocos recursos pero bien dispuestos y procurando, en todo caso, el desenvolvimiento de la trama y mantener la atención del público infantil con algunos de sus elementos típicos como los títeres.

El segundo turno correspondió al estreno mundial de *La niña león*



Escena de La Cenicienta en el Cenart

Foto: Ana Lourdes Herrera

de **Gerardo A. Cárdenas**, y en el que intervinieron los Niños Cantores de Chalco, con una dirección artística de **Jesús López** y puesta en escena por **Martha García**. Se trató de una ópera que intenta explorar a través de su historia infantil y selvática la tiranía del poder corrupto, la ambiciosa manipulación y el desenmascaro de ese sistema a través de la verdad.

El tercer título presentado fue el clásico infantil de Wolfgang Amadeus Mozart presentado en español: *Bastión y Bastiana*, a cargo de la Compañía Juvenil de Ópera del Laboratorio de Investigaciones Escénico-Musicales (LIEM). Los roles protagónicos recayeron en las voces de **Citlali Carrillo** (Bastiana), **Ángel Ruz** (Bastión) y **Luis Felipe Losada** (Colas), con un trazo escénico de **Omar Flores Sarabia** y bajo la dirección concertadora del joven **Iván López Reynoso**.

Brundibár de Hans Krása, con texto de Adolf Hoffmeister, cerró el ciclo, y en este último título producido por el Cenart intervinieron **Arturo López Castillo** (Brundibár), **Víctor Oro Flores** (Pepicek) y **Andrea Lara Chávez** (Aninka), entre muchos otros intérpretes. También estuvieron los Niños Cantores de Tepozotlán y Kantorei Cedros-UP. La dirección concertadora correspondió a **Jorge Cózatl** y la dirección escénica a **Israel Velasco**, **Giselle Sandiel** y **Sara Lozada**.

Así, esta historia que “revela el valor de la solidaridad a través de dos hermanitos Aninka y Pepicek, quienes deben enfrentar al malvado organillero Brundibár en su afán por conseguir dinero para comprarle leche a su madre enferma, misión que logran con la ayuda de sus amigos: el gorrión, el perro y el gato”, sirvió como conclusión a un ciclo veraniego comenzado en 2009 y que merece continuar los años siguientes, no sólo porque brinda un espacio a la expresión operística, sino porque además la fomenta, le permite conquistar nuevos seguidores y eso, en sí mismo, es mantenerla viva.

Monster Truck

La ópera, para muchos, tiene que ver con el pasado. Con interpretar y reinterpretar; con un género cifrado y envejecido que cultivan grupos de élite, en código, que se eleva con la bandera de un mundo que ya fue, incapaz de abordar temas contemporáneos sin pasar por vanguardias que se diluyen, efímeras, con frecuencia sin inscribirse en la historia y ni siquiera en el recuerdo o la atención del público.

Pero no siempre es así. “Para muchos” no significa, por fortuna, “para todos”. Hay para quienes la ópera está viva y significa teatro expresado en términos musicales. Lo que, en rigor, siempre ha sido así por definición; no por tradición, por homenaje y culto o por horizontes estéticos repetidos. La ópera, nunca sobra recordarlo, es un género que encierra a los demás géneros. Es la multimedia viva. La oportunidad, acaso, de un crear un *remix* perceptivo entre el creador-artista-intérprete y el espectador. Es un choque que ocurre, de forma teatral, entre los presentes y lo presentado; con música que surge de fondo y que, de pronto, se mete en los sentidos tan intensamente como un *soundtrack* existencial.

O eso puede pensarse al salir de la Sala Xavier Villaurrutia del Centro Cultural del Bosque, durante la temporada de estreno de *Monster Truck* del dramaturgo **Richard Viqueira**, los lunes y martes, del 20 de agosto al 25 de septiembre. *Monster Truck* lleva la descripción de “ópera vial”, pero es una ópera, punto. Es un desafío a las buenas conciencias, pero no como una provocación a los caminos transitados por el género operístico, sino como la visualización de nuevas vialidades, acaso apenas por construir. Lo que pasa es que “A los elefantes se les encadena de la mente” reflexiona sobre su fuga la Elefanta, personaje protagonista de esta obra. Y después de presenciar *Monster Truck* uno comprende que al operópata promedio es también de ahí de donde, normalmente, se le tiene atado y no explora, no va más allá de lo que un día conoció.



Escena de *Monster Truck*

Monster Truck, por cierto, es una ópera sin orquesta ni compositor —o, en realidad, en la que todos somos sonidos y compositores—, pero ideada por una mente que construye una sinfonía enorme de oralidad, significado, reflexión y poesía. Y ciertamente de música: de la que a diario escuchamos en la calle, la radio, los jingles comerciales; y también de la que no escuchamos pero está ahí en forma de alarma *Viper*, de motores, de accidente. Las arias, los duetos, los concertantes fluyen del habla. Del ritmo. De la fuerza musical de la actuación y de la profundidad temática del destino, de la muerte, de la época.

Basada en el choque entre un camión de pasajeros y una elefanta que se escapó de un circo, colisión real ocurrida en 2008 en la

carretera México-Tulancingo, en el municipio de Ecatepec, la trama de *Monster Truck* hace experimentar al aficionado operístico lo inesperado, como insospechado fue para el chofer de aquel vehículo estrellarse con un paquidermo de cinco toneladas. Viqueira también se encarga de la puesta en escena y rompe mitos. Porque hace de una cantante de ópera, **Denise de Ramery**, quien interpreta a la Elefanta, una artista que actúa, que rueda, que trasmuta el concepto de *prima donna*, que experimenta el sonido al crearlo igual que **Ángel Luna** (Chofer) y **Rojo Córdova** (Motor) pasan del *spoken word* al *performance poetry*, al *screaming*, al *scat*, al *beatboxing*, convertidos en singulares pero auténticos cantantes de ópera. ¿O no?

Pero también porque con apenas unas sillas, cinta de precaución, un megáfono o luz sugerente consigue una proliferación de escenarios donde se circula, se accidenta, se lamenta, se baila *slam*, se vive y se muere. Viqueira asfixia la idea de que para tener escenografías operísticas —y, antes que ellas, ópera— se requieren millonadas. Mentira. Se necesita creatividad, trabajo, genio. Ser artista. Y Richard Viqueira (que en esta ópera actúa como Pasajero, si bien su presencia está acuñada con el guiño irreverente de un cameo) lo es, sin duda.

Monster Truck tiene su segunda temporada los lunes a las 20:30 horas en el Foro La Gruta del Centro Cultural Helénico, a partir del 1 de octubre y hasta el 17 de diciembre.

Canta Corazón

El pasado 25 de julio, en el Salón de Recepciones del Museo Nacional de Arte, se presentó el disco *Canta Corazón* de la soprano **Enivia Mendoza**, evento en el que, además de la cantante, estuvieron **André dos Santos**, pianista participante y productor musical del CD, y **Emmanuel Sabás Sánchez**, quien junto a **James Demster** —ausente en la ocasión— complementa la

La Coordinación Nacional de Música y Ópera del INBA presentó el concierto Tenores Abstenerse el pasado 24 de agosto en el auditorio de la Biblioteca Vasconcelos. **Alberto Albarrán** (barítono) y **Charles Oppenheim** (bajo), acompañados por **Iván López Reynoso** al piano, interpretaron arias y duetos bufos de Mozart, Cimarosa, Donizetti y Rossini.

Foto: Ana Lourdes Herrera



tríada de pianistas que acompañan esta primera grabación de la intérprete originaria del estado de Puebla.

El programa de *Canta Corazón* está conformado por 11 *tracks*, la mayoría perteneciente al repertorio de música popular mexicana, y su conjunción se hilvana a partir, justamente, de mostrar en esas piezas escogidas, de entre más de 300 que la soprano llegó a considerar, diversas facetas y tonalidades del amor. Esa selección, en palabras de la cantante, dependió mucho del consejo de su padre, pero también de que deseaba que la esencia de esas piezas fueran algo que su sensibilidad sintiera cercana o hubiera experimentado personalmente para lograr empatía con la interpretación.

El resultado que logra la cantante es, en efecto, una emisión sincera, que cuida el aspecto técnico pero, sobre todo, busca transmitir la honestidad de la palabra y con ella transportar a ese mundo del amor. Otro aspecto que resulta atractivo del disco es el énfasis de Enivia en que su canto se entienda y procura una dicción clara, respetando el estilo abordado.

“El vito” de Fernando J. Obradors; “Enamorada” de Consuelo Velázquez; “Ya no me quieres” y “Te quiero, dijiste” de María Grever; “Carceleras” de *Las hijas del Zebedeo* de Ruperto Chapí; “Besos robados” y “Nunca digas” de Jorge del Moral; “Íntima” de Tata Nacho; “Zapateado” de *La tempranica* de Gerónimo Giménez; “Granada” de Agustín Lara y “Amor, mi raza sabe conquistar” de *La leyenda del beso* de Soutullo y Vert (a dueto con el tenor **José Luis Duval**) son las piezas que integran este disco en el que la soprano es acompañada por los tres pianistas mencionados, que si bien aportan variedad de dinámicas y sensibilidades, a la vez restan hegemonía al pulso artístico y a la búsqueda estética integral.

Pero el trabajo y la intención de Enivia Mendoza se imponen. La soprano consigue que cada una de las piezas abordadas (que interpretó, salvo la que canta al lado de Duval, como parte de la presentación) se disfrute al escucharse. Hay respeto del estilo, sentimiento, ritmo, buena voz. En suma, hay un corazón cantando. ◦

